

experiencia —me refiero a las mexicanas (confróntese Hierro, 1989).

Finalmente, se advierte algo en el *aire de los tiempos* que resulta sumamente promisorio: la revolución axiológica. Parece que se pone de moda el rescate y la universalización de los valores vitales que tradicionalmente hemos defendido las mujeres: la afectividad, la responsabilidad y cuidado, la suavidad, la ternura, la comprensión y la paz; la vigilancia de la naturaleza y la conservación del entorno. Todo aquello que forma el síndrome de la *maternidad*, que se consideraba *cosa de mujeres*, ahora comienza a ser valioso para todos. Deja de considerarse, por muchos, como valores de segunda categoría, si bien sólo para un grupo de hombres y mujeres conscientes, lo cual nos permite soñar en la utopía de la organización social orientada por los valores que dan vida, erosionando la fatal admiración de los pseudovalores que producen la muerte, fundamento de la moralidad del patriarcado.

De todo esto dan cuenta los estudios de género y feminismo que venimos a celebrar. En la primera sección, "Socialización, roles de género y medios masivos de comunicación", se cuestiona la división social jerárquica de géneros, que marca una relación desigual de poder entre hombres y mujeres. Se explora esa división desde una amplia gama de perspectivas.

En la segunda sección, "Política y subjetividad de género", se analiza el feminismo como una filosofía de vida cotidiana, así como una postura política que pretende revolucionar la realidad social hacia un orden más justo.

En la tercera, "Los estudios sobre la mujer en la UNAM", se da cuenta de la amplia gama de investigaciones sobre el género, desde la óptica feminista, a la que ya hice referencia.

En la cuarta sección, "Una agresión cotidiana / El hostigamiento sexual hacia las mujeres", las analistas critican la realidad patriarcal en sus aspectos más agresivos y dolorosos.

Al final, aparecen los premios a la investigación feminista en las tesis dedicadas a estudios de género y feminismo.

Si bien varios aspectos de la crítica de *Estudios de género y feminismo* son dolorosos, también a lo largo de los ensayos se hace patente la devoción por la vida, la cultura, la hermandad y la justicia, propios de los estudios de mujeres.

Esto porque la finalidad que persigue el feminismo, a mi juicio y el de varias autoras de estos textos, es la sustitución del poder patriarcal jerárquico por una organización social compartida, todo lo cual necesariamente disminuye el dolor y aumenta el placer de todos, contribuyendo al enriquecimiento y la *optimización* de la calidad de vida, en el aquí y en el ahora, al despertar perspectivas nuevas para la relación hombre-mujer.

En lo teórico, también aparece una ganancia. Se genera una metodología posmoderna, más libre, abierta y creativa, apropiada para cada aspecto de la realidad que se estudia. Por esto digo que venimos a celebrar la aparición de esta antología, más que a presentar un nuevo libro.

Por último, deseo felicitar calorosamente al CEM por su labor constante, valiente, profesional y profunda, que enriquece la condición femenina en México, al publicar *Estudios de género y feminismo*, I, que nos promete otros volúmenes más.

Graciela Hierro

Bibliografía

BOBBIO, Norberto, "Por qué todos somos reformistas", en *Nexos*, núm. 112, México, abril de 1987.

COOPER, Jennifer, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón (compiladoras), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México, t. I, Características y tendencias*, Coordinación de Humanidades de la UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 1989.

HIERRO, Graciela, *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, Editorial Fuego Nuevo, México, 1989.

OLIVEIRA, Orlandina (coordinadora), *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México, 1989.



Ética y libertad

Ética y libertad, de Juliana González, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Colección Seminarios, México, 1989, 345 pp.

Nos hemos dado cita aquí esta noche, en el Foro de El Sótano, para rendir testimonio de la aparición de un nuevo libro de Juliana González. Es para mí un placer y un alto honor el haber sido invitado a participar en este acto en que, comunitariamente, damos fe de la publicación y damos la bienvenida a *Ética y libertad*. Por mi parte, debo decir que no he venido hoy como mero testigo marginal, o espectador cauteloso, a dejar constancia del hecho. Yo he venido a celebrar, a festejar la aparición de la obra. Sobran los motivos de regocijo, pues se trata de un libro espléndido, en el que la autora ha recogido y fijado un rico caudal de ideas y preocupaciones, gestadas y desarrolladas en un trabajo cotidiano y esforzado a lo largo de los años ochenta. No me parece fácil exponer, con fidelidad y brevedad, en qué consiste la naturaleza del libro, cuáles son sus aportes más significativos, sus desarrollos críticos, sus propuestas hermenéuticas. Y creo que la dificultad deriva, no sólo de la índole propia de las cuestiones de filosofía del ser y filosofía moral que la autora hace suyas, sino de la notable riqueza que sin duda poseen su enfoque y su contenido. *Ética y libertad* reúne once ensayos en los que se abordan algunas de las filosofías morales (nueve, para ser exactos) de mayor relevancia en la tradición, y dos literatas (Dostoievski y Kafka), cuyas obras a la vez reflejan e inciden en la substancia ético-existencial de nuestras propias vidas. Es un hecho que la atención y la preocupación de la autora se concentran en la fase griega originaria (Heráclito, Sócrates, Platón) y en pensadores

de los siglos XIX y XX (con la obvia excepción de Spinoza). Aunque no se trata de una obra de historia de la ética, ni pretende tampoco llevar a cabo un recorrido exhaustivo, la selección misma revela un natural buen sentido, que deriva de una experiencia bien fundada. Acaso *Ética y libertad* pudiera con justicia caracterizarse como un trabajo original, primordialmente interpretativo, que asume, por principio, la historia entera (y la historicidad constitutiva) de la ética. (Cabe señalar que la palabra *ética* es empleada en su sentido amplio o general, que abarca lo *teórico* y lo *práctico*.) Independientemente de cómo sea valorado, el libro es signo inequívoco de que la filosofía está vigente aquí y ahora. Quiero decir, la filosofía tal como la entendieron y la practicaron los griegos, como la praxis de la razón, como el ejercicio vital del pensar racional riguroso, metódico; en suma: el filosofar como forma de acción, modo de vida. Pues la obra de Juliana González es más, mucho más, que un comentario experto acerca de las filosofías de antes y de hoy. El libro que hoy presentamos es, sin dudas ni regateos, creación filosófica original, producto de una reflexión comprometida con su tiempo, la cual sabe mirar en los problemas más actuales las dudas de siempre. No es en vano que este pensamiento, que ha nacido y crecido entre nosotros, se sabe bien arraigado en la ya milenaria tradición.

Un cuidadoso cultivo del campo de la ética ha caracterizado siempre el filosofar activo de Juliana González. Su concepción de la filosofía moral como esencialmente sintética encuentra expresiones felices, concretándose una y otra vez a lo largo de los ensayos que forman el cuerpo de la obra. La diversidad de los autores y las teorías estudiados engendra, naturalmente, hermenéuticas diferentes (lo cual es una virtud de la obra), pero creo que también es cierto que, aunque cada ensayo goza de una relativa autonomía, al considerarlos como partes de un todo orgánico, revelan uno y el mismo propósito. La continuidad está dada, en primer lugar, por el tema y el problema de la libertad, que es uno de los hilos conductores. Y por libertad se entiende "el carácter abierto de la naturaleza humana": "su carácter temporal (histórico y ético)", que resulta "inconcebible sin la *conciencia*, sin la *voluntad*, sin la *imaginación*; en realidad, sin los

principales aspectos que ha ido destacando la tradición de la filosofía moral: sin *logos*, sin *ethos*". Las propuestas de Juliana González evitan caer en la sobresimplificación, en un dogmatismo engañosamente fácil. La vida humana es libertad. Pero la evidencia y la certidumbre de la libertad van unidas al reconocimiento de su complejidad intrínseca, su *problematicidad*.

La vida humana —escribe la autora— discurre en la conjunción de múltiples factores (infinitos quizá): internos y externos, naturales y culturales, individuales y sociales, reales e ideales. Todos son *hilos* con que se *teje* nuestro *destino*: hilos que salen de dentro, que vienen de fuera; hilos nuestros, hilos ajenos; que vienen de antaño, que surgen de ahora; hilos que llegan también del porvenir. ¿Qué es la libertad en todo esto? ¿Un hilo más o una cadena que se suma a la *trama*, dando otro *color* y otra *textura* a nuestro tejido? ¿Hilos que vuelven sobre los hilos alterando la trama? ¿*Tejedor* que se vuelve sobre el tejedor, interviniendo creadoramente en el *diseño*? Acaso la libertad sólo sea *conciencia* (y autoconciencia). Acaso sólo consista en el poder de responder *sí o no*. Acaso sólo sea... *amor fati*, pero *amor*, al fin, con toda su *póiesis* y su *philia*.

La tarea que anima este pensamiento es lograr una nueva "fundamentación ontológica de la ética", aunque hoy estemos lejos de "poder aceptar el esquema clásico". La evidencia de una crisis de la tradición no justifica "una supuesta *cancelación* de la filosofía del ser": ética y ontología son, para Juliana González, solidarias en el quehacer filosófico. La empresa no es, pues, de poca monta, y estos ensayos vienen a contribuir a su realización. La siembra ha de preceder a la cosecha. Y es justo decir aquí que el proyecto de una *ética dialéctica* no es ya mera posibilidad, no es sólo una semilla. La tarea ha de proseguir, ciertamente. Muchas son las jornadas que los cultivadores de la ética han de invertir. Pero *Ética y libertad* es ya un fruto: un ejemplo fehaciente de esa nueva ética en flor. El camino que hay que seguir está ya indicado, aunque nadie lo haya recorrido en su totalidad.

No es éste el lugar adecuado, ni éste el momento oportuno, para analizar en detalle el rico contenido de la obra. No puedo, sin embargo, reprimirme para alabar (sin

desdoro alguno para los demás textos) las magníficas y admirables aproximaciones a esos tres grandes filósofos griegos que son Heráclito, Sócrates y Platón. El enfoque ético-ontológico rinde frutos de valor incuestionable para los estudios histórico-críticos especializados y, en general, para la apropiación actual de lo originario. En concreto, vale la pena destacar el beneficio que depara para la ética y la ontología de nuestro momento la recuperación de la dialéctica, de la unidad y racionalidad de los contrarios, rastreada y expuesta con verdadera brillantez. Quiero decir que el estilo es siempre fluido, claro y accesible. Las razones que se ofrecen no pierden agudeza ni rigor teórico porque sean también apasionadas. *Ética y libertad* me sigue contagiando (como la obra ya publicada, y la palabra viva de Juliana González) un entusiasmo por la dialéctica, el cual estimula mi propia acción cotidiana. "Una ontología dialéctica" es, hoy por hoy, fundamento de "metas y valores de integración y equilibrio". La necesidad de una integración sintética es reclamo vigente y legítimo, especialmente en ética: "la *armonía* es valor ético supremo". Así, es fecunda en sí la conclusión que de esto deriva: "ni los caminos de la ontología, ni los de la dialéctica, son caminos cerrados para el presente y el futuro de la filosofía moral".

Celebremos, pues, todos juntos, este acto de renovación y esperanza en la filosofía, caminemos "hacia una ética dialéctica", en la buena compañía de Juliana González.

Enrique Hulstz

